

Reconfiguraciones en los binomios Norte y Sur, Izquierda y Derecha en el debate ambiental global

Comentarios al libro de Fernando Estenssoro

Diálogos Europeos-Latinoamericanos de Ecología Política. Proyección del Debate sobre Medioambiente y Desarrollo en el siglo XXI. Santiago. USACH, 2014, 179 páginas

El autor de esta obra nos advierte que ha sido producto de una de sus investigaciones recientes vinculadas a la influencia de la ecología política en los partidos socialistas y comunistas chilenos. A partir de estas indagaciones Estenssoro nos conduce por la senda de los estudios de la historia de las ideas para presentarnos su hallazgo de una arista escasamente conocida y divulgada: la influencia de las ideas latinoamericanas acerca del desarrollo en el debate sobre la crisis ambiental global. Claramente prosiguiendo la línea de su trabajo previo, el autor nos va invitando a conocer las prácticas políticas que fueron aterrizando las “tomas de conciencia” o los “consensos relativos” en torno a la crisis medioambiental y su cambio paradigmático.

Como Estenssoro previamente adelantó (2014a), las participaciones latinoamericanas van apareciendo de forma sorprendente. Informes primermundistas catastrofistas sobre el fin de la humanidad debido al aumento de la población, en base a lo que el autor llama “la hegemonía de los neomalthusianos”, le permiten presentar los denominados límites del crecimiento del lado de otro tipo de informes, los que expusieron otros frentes del debate, desnaturalizadores de una idea de límites físicos, y resituadores de una noción de desarrollo, la cual fuese

más plural, que aquella centrada en crecimiento económico absoluto, y que a su vez no negase la posibilidad de crecimiento de los países del tercer mundo, sobre otras bases que considerasen la distribución de esos recursos. Ahondando así en la gran negociación Norte-Sur de la política ambiental, nos recuerda Estenssoro que surgió la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo y la segunda cumbre mundial ambiental realizada en Río de Janeiro en 1992. Los artífices latinoamericanos de esta situación, y de otras posteriores, como Osvaldo Sunkel, Vicente Sánchez, Héctor Sejenovic, Nicolo Gligo, Hugo Zemelman, junto a una nutrida gama de otras nociones como estilos de desarrollo, estilos tecnológicos, eco-desarrollo, nos interpelan acerca de su desconocimiento y de su necesaria inclusión en la educación y formación ambiental contemporánea de la región. En esto resulta valiosísima la labor reivindicativa que nuestro autor realiza, al presentarnos el tenor de aquellas batallas dadas desde Latinoamérica frente a las aspiraciones de los países de Norte de frenar el número de personas subdesarrolladas y su presión en la disponibilidad de los recursos naturales dado su consumo creciente.

Preliminarmente uno podría imaginarse que Estenssoro nos conduciría al centro

de las discusiones entre estadounidenses conservadores neomalthusianos y los latinoamericanos defensores del desarrollo a la CEPAL desde los Setentas, pero esto no ocurre, en cambio, lo que se nos propone es reconocer otro escorzo de este debate complejo: la influencia de la ecología política europea en los intelectuales latinoamericanos de izquierda.

Klaus Meschkat, partícipe de los orígenes del partido verde alemán, reconoce nuevas aristas al tradicional Norte desarrollado, compuesto por Europa occidental, Estados Unidos, Canadá y Japón, y un sur subdesarrollado, integrado por África, Asia y América Latina. Se trataría pues del reconocimiento del propio Sur europeo en los países del mediterráneo, dentro del que se encontrarían sociedades portuguesas, españolas, griegas e italianas. Además en las proyecciones de Meshkat para nuestra región no menciona a Estados Unidos como el *hegemon* característico, sino a China, como el motor de la mantención de las economías extractivistas latinoamericanas, economías, que por lo demás serían comunes a los gobiernos tanto de izquierda como de derecha. En otras palabras los pares Norte-Sur, Izquierda-Derecha tradicionales vuelven a ponerse en cuestión frente a las prácticas neo-extractivistas de la región. Finaliza Meshkat reconociendo que los gobiernos de Bolivia y Ecuador, a pesar de sus inclusiones del buen vivir en sus constituciones “...son gobiernos que, por aumentar los recursos estatales, están dispuestos a sacrificar su naturaleza” (:42).

El binomio Norte-Sur tampoco se advierte explícitamente en las exposiciones Ramón Tamamés, quien en el capítulo séptimo prefiere referirse al antropoceno y al Navío Espacial Tierra (NET). Mientras que en sus proyecciones pone el acento en

la relevancia que podrían tener las movilizaciones ciudadanas chinas y su impronta medioambiental. En su capítulo onceavo, Tamamés sitúa la polémica por los límites del crecimiento en el origen de la economía moderna. Así, sólo en dos de los diez puntos destacados finales de este autor podrían destacarse, de forma implícita la influencia latinoamericana.

Por su parte Jean Paul Deléage en el capítulo noveno del libro nos presenta la emergencia de escalas de tiempo y espacio nuevas, nuevas tensiones que de alguna manera difuminarían el debate Norte-Sur clásico. Presenta al antropoceno como época geológica sinigual y prevé que “las generaciones futuras van a recordar el nombre de los científicos que han hecho cosas respecto a esta crisis ambiental y no se van a recordar los nombres de los políticos” (:106). En su segundo capítulo, doceavo del libro Deleage prefiere centrarse en las contradicciones de su país Francia en torno al medio ambiente y su política energética centrada en la generación eléctrica nuclear, muy afín a la burocracia de elite administrativa y técnica francesa, al tiempo que en 1971 se creaba el ministerio de Medio ambiente, dando inicio a una Francia verde claro; un verde muy ambiguo y político. Siguiendo nuestra pregunta por las alianzas europeas en el debate Norte-Sur, las palabras dadas por el primer candidato a la presidencia francesa ecologista René Dumont en 1974 a Fidel Castro son destacables: “*Si quiere continuar con su política, bueno, yo me voy, tomo el primer avión, me voy a París, usted va hacia la catástrofe*” (: 147). Todo esto por la especialización cubana en la caña de azúcar a cambio del petróleo soviético. Finaliza Deléage, primero, reconociendo que los ecologistas de izquierda del gobierno actual estarían más preocupados por salir de la crisis

económica que del medioambiente y segundo plantea su temor a los acuerdos secretos entre el gobierno Chino y las transnacionales energéticas francesas Total, Areva y Electricidad de Francia.

Si bien en Meshkat, Tamamés y Deléage no encontramos evidencias sobre las alianzas específicas entre europeos y latinoamericanos en el debate Norte-Sur sobre la crisis medioambiental global, sí podríamos hacerlo en los testimonios y análisis de los pares latinoamericanos invitados a este volumen.

En el primer capítulo Estenssoro abre el telón con los antecedentes de cada una de las reuniones hasta llegar a Estocolmo 1972. Una actitud desconfiada de AL es lo que Estenssoro nos deja claro cuando comenta el carácter primermundista de la reunión, por ejemplo, reclamado por el representante de la India en reuniones preparatorias diciendo: “los ricos se preocupan del humo que sale de sus autos; a nosotros nos preocupa el hambre” (:19). Así las cosas Estenssoro advierte que esta reunión saldría adelante gracias a que los representantes latinoamericanos lograron que la protección ambiental se uniera a las necesidades por alcanzar el desarrollo, bajo la fórmula de medio ambiente y desarrollo (:19). Mención aparte merece la participación de Vicente Sánchez en estas discusiones, retratadas inéditamente en su capítulo. A pesar de encontrarse en medio de un contexto de guerra fría polarizado, Sánchez nos cuenta cómo logró persuadir a Allende y al gobierno de la Unidad Popular de la importancia de que Chile estuviese presente en Estocolmo. Con ello Sánchez nos relata su entusiasmo en proseguir la inclusión del modelo Latinoamericano de la Fundación Bariloche en las discusiones, considerando que el Informe Founex de 1971 ya reconocía “la contaminación de la

pobreza” y el rechazo al crecimiento cero. Sánchez, ya como representante del PNUMA en 1974, siguió defendiendo las responsabilidades diferenciadas de los países desarrollados en el tema ambiental y logró otro acuerdo en Cocoyoc donde enlistó al presidente mejicano Luis Echeverría, al premio Nobel de Economía Wassily Leontief, además de expertos de ALC, Asia, África y Europa. A partir de aquí este autor nos deja claro que las alianzas de europeos como la del polaco-francés Ignacy Sachs, quien trabajara en el informe de la Fundación Dag Hammarskjöld conocido como el documento ¿Qué Hacer? Otro Desarrollo (1975), fueron importantes. Ese mismo año también junto al economista argentino Héctor Sejenovic acuñarían el término de Eco-desarrollo, no muy distinto de Desarrollo Sustentable pero vencido en el embate teórico, por ser considerado filomarxista. Sánchez logra presentar lo dificultoso de lograr acuerdos vinculantes en las discusiones mundiales realizadas anualmente, y llega a reconocer lo agresivo que podían ser las posturas. Asimismo, Héctor Sejenovic, quien trabajara con Sánchez y con Allende, nos plantea su inquietud en palabras del economista Kneese, así: “el problema consistió en que el aire y el agua están “libres”, o sea, cualquiera puede contaminar sin ningún costo y por eso la estructura de costos genera externalidades negativas” (: 46). Con esta inspiración Sejenovic nos hace comprender su entusiasmo en la difusión de la iniciativa de las Cuenta Patrimoniales, concebidas en ecozonas y que plantean la reversión de las externalidades y la respuesta a variadas inquietudes de planificación pública.

Hasta aquí el libro nos deja claro que en el mundo de las ideas las influencias de Norte a Sur y de Sur a Norte están

presentes y que en la práctica negociadora geopolítica fueron importantes los aportes de pares europeos para compensar los embistes más arduos en el debate sobre cómo gestionar mundialmente la crisis ambiental. Al mismo tiempo que apunto la aclaración que le realizara Sánchez a Meshkat, que para él no se trataría de una discusión sobre capitalistas y marxistas, sino de las dificultades para articular al ser humano con la naturaleza, retomo las inquietudes acerca de cómo las distinciones Norte Sur, Izquierda Derecha, Centro Periferia comienzan a reconfigurarse o desconfigurarse en el debate contemporáneo.

Gillmar Bedin reconociendo el declive de la soberanía de los Estado-Nación frente al dominio de los negocios transnacionales y los procesos de integración, como el caso Europeo, nos propone avanzar en una gobernanza global y nos precisa nuestras vulnerabilidades como región frente al comercio internacional de los recursos naturales. Hasta aquí parece que los mundos y visiones posibles desde ALC siguen restringidos al ritmo de *hegemonías* novedosos en la escena mundial, claro que Hugo Zemelman entrega el tono alto de la crítica, así como del pesimismo.

Advirtiéndonos de su perspectiva muy crítica Zemelman arremete destacando la burocratización del problema ambiental presente, la falta de una voluntad política real y la frustrada visión de un desarrollo real nunca logrado en la región. Con esto nos deja claro que lo que habría ocurrido hasta ahora sólo obedecería a una actualización del progreso en clave de globalización. Para Zemelman los proyectos de desarrollo nacional tendrían cada vez menos sentido dada su subordinación al capital financiero global. Quien quizás podría secundarlo en su tono crítico es Nicolo Gligo. Su capítulo

arranca reconociendo que habrían sido las confusiones semánticas sobre estilos de desarrollo las que podrían haber mermado su efectividad operativa y permitido su confusión con modalidades de desarrollo capitalista ascendente. Para Gligo el discurso medio ambiental resultaría paradójico al estar dinamizado en un círculo de desarrollo, crecimiento y degradación ambiental. En lo político ataca los discursos ingenuos a-políticos del desarrollo sustentable en general, sin aterrizar en el sujeto político y los conflictos específicos, tal como una especie de tecnocratismo, capaz de horadar todo asidero desde el cual se pudiesen tratar temas claves para ALC como la supervivencia, el combate por el hambre, el empleo, el ingreso mínimo y la salud básica.

Los aportes de Jerónimo Tybush nos llevan a las encrucijadas de la explotación de la Amazonía del lado del proyecto Integración de Infraestructura Regional Sud Americana, (IIRSA), mientras que Cristian Parker nos plantea los desafíos del cambio de patrones consumo de agua y energía en los países emergentes (BRIC) así como también en la región. Finalmente en el plano de las propuestas de Nicolo Gligo, nos encamina hacia investigaciones centradas en las vulnerabilidad/robustez ecológica, económica y social de los sistemas socio-ecológicos de la región, mientras que Jorge Rojas es quien nos presenta su trabajo ocupado del Cambio Climático y los movimientos sociales en el país, prefiriendo reconocer su labor como académico chileno en la constitución de la nueva universidad, centrada en la protección de los ecosistemas, la vida humana y la felicidad de las personas.

Así, esta compilación de Estenssoro ahonda en un tema complejo, con lecturas inéditas, lo que la transforma en una

entrega valiosa e incluso sorprendente. Si bien en el texto no se encuentran evidencias de los diálogos europeos latinoamericanos, por parte de sus contribuidores europeos, sí ocurre en el caso de los pares latinoamericanos invitados. El texto reabre la senda de las lecturas latinoamericanas sobre el desarrollo sustentable, instala la inquietud acerca del uso de categorías Norte-Sur,

Izquierda-Derecha frente a los desafíos medioambientales contemporáneos y alerta sobre el uso de nociones de la naturaleza que puedan resultar des-territorializadoras para la región.

Gloria Baigorrotegui
Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago

Obras Citadas

Fernando Estenssoro, *Historia del Debate Ambiental en la Política Mundial 1945-1992, la perspectiva Latinoamericana* (Santiago: Colección IDEA, 2014a).

Fernando Estenssoro, *Medio Ambiente e Ideología. La discusión pública en Chile, 1992-2002. Antecedentes para una historia de las ideas políticas a inicios del siglo XXI* (Santiago: Ariadna, 2009)